

EL CONCEPTO DE LA HISTORIA REVISITADO DESDE MARIO BRICEÑO IRAGORRY

LUIS JAVIER HERNANDEZ CARMONA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES.

El concepto de la historia en Mario Briceño Iragorry pervive como la “justa memoria” que media entre las conmemoraciones y el olvido. En este sentido, la historia es “acople” entre el “ser” y la patria; “Para amar la patria debemos amar su historia, y para amarla en su totalidad, necesario es conocer y amar su historia total” [La unidad de nuestra historia. V. VIII. 203]

Aquí Briceño Iragorry sugiere a manera de historia total la conjunción de la historia colectiva y la historia local. La justa memoria frente a lo cronológico-especulativo que está mas cerca del olvido, como en el olvido sume la “historia” petrolera a la cultura de la tierra, la que ha perdido su alegría. Porque Briceño Iragorry siempre se opuso a la constitución de la historia como abuso de la memoria, porque en ese abuso contra la memoria; las ideologías la someten al olvido y las conmemoraciones al recuerdo; es por ello que para Briceño Iragorry será la memoria reflexiva. Por lo tanto, la “Función de la Historia, según él, es mantener viva la memoria de los valores que sirven de vértebra al edificio social. Su objeto es presentar las formas antiguas como elementos indispensables para el proceso de reelaboración de cultura que corresponde a cada generación. No se puede mejorar lo que no se conoce. No se puede crear cuando se ignora la resistencia de los elementos donde se fundará la nueva obra” [Introducción y defensa de nuestra historia. V. IV. 218-219]

Desde esta perspectiva se evidencia una de las mayores “intencionalidades” de Briceño Iragorry al partir de la triada individuo-región-patria, como el sustento de todo principio de interpretación histórica que debe comenzar con el individuo mismo y su conexión con el espacio local para luego ensancharlo con el colectivo que involucra la noción de patria a modo de dechado de virtudes; “El hombre, tanto por su valor de individuo como por su significado integrador de las entidades sociales, pueblo, religión, ejército, raza; es el verdadero sujeto de la Historia. Sujeto en la actividad de crear hechos, y sujeto en la pasividad de estar incluido en la propia realidad de los procesos colectivos” [Suelos y hombres. V. IV. 237]

Él mismo esgrimió argumentativamente esa tesis al escribir textos como: Mi infancia y pueblo, Patria arriba, De Trujillo hacia el mundo, donde concatenó su vida con la de la tierra de María Santísima como llamó a su pueblo natal, porque: “Nunca alcanzará virtud creadora ni crecerá cuanto es debido en nuestro espíritu la noción de Patria total, capaz de abarcar en sus seno los destinos de mil diversos pueblos, si no se profundiza su raigambre en la robusta individual de la Patria local, en el afecto inmovible al pueblo, al barrio, a la calleja, a la casa, en fin donde corrieron los tiempos sin igual de nuestra infancia. [Apología a la ciudad pacífica. V. I. 25]

Las tertulias, la historia que se “conversa” y se recrea al mismo tiempo. Voz y memoria se hacen anécdota cercana que permite admirar los hechos cotidianos y hacerlos historia-discurso para luchar por la autenticidad significada desde la cotidianidad. Historia y sensibilidad frente a lo meramente objetivo-cronológico; “Ese peligro tienen la Historia cuando, como la nuestra,

está llena de relatos que lindan con la leyenda. Se siente el calor de la epopeya, se vibra ante los vítores que saludan a los héroes y se llega a creer que con esa gloria pasada basta para vivir el presente” [La historia como elemento de creación. V. IV. 318]. Por lo cual, la historia no puede concebirse como “pasado muerto” que sólo sirve para avivar las grandes fiestas conmemorativas; “Nos han llevado a concebir la Historia como pasado muerto”, insiste en la mayoría de sus escritos intentando persuadir que la historia a más de pasado estático es instrumento de creación.

Para don Mario, la historia está impregnada de sensibilidad que garantiza la autenticidad de un discurso “perlocutivo” que asume diferentes formas y acepciones para llevar a cabo una labor pedagógica que emancipe al hombre desde sus propias raíces. Vista desde este extremo, la historia se constituye en dialéctica que “revisita” al hombre en medio de las circunstancias cotidianas de la vida. Briceño Iragorry acudió a la historia personal para compartirla con su entorno y allí encontrarse con la savia nutricia del pueblo que se transformó en la gran cosmogonía de su escritura. Desde el Trujillo natal emprendió el viaje “patria arriba” para encontrar su parentesco europeo e interpretar la historia a manera de azadón maravilloso para construir “relatos aleccionadores” que contuvieran la posición ética de la historia; el verdadero compromiso que se debe adquirir con el pasado y sus protagonistas que logran superar la prueba del tiempo y las interrogantes de los hombres.

Briceño Iragorry teorizó desde una reactualización de la historia; una reescritura en los tiempos presentes: “la realidad nos obliga a obrar libremente, no como investigadores del pasado, sino como constructores de una Historia que habrá de pedir razón y cuenta de nuestros hechos” [El sentido moral de historia. V. VI. 50] No es seguir rindiendo culto y homenajes a las montoneras o al brillo de las armas, sino visitar la historia desde sus constructores y bajo los perfiles éticos de las acciones y propósitos; “La Historia resulta desde esta dual posición como un examen de conciencia y como un acto de fe en nuestros destinos de hombres, obligados a dignificar y mejorar los tesoros de la tradición que formaron nuestros padres. Porque la Historia es una prolongada meditación sobre la suerte del espíritu que informa a la cultura” [El sentido moral de la historia. V. VI. 51]

Bajo esta concepción, la historia se hace reflexión, movimiento y dinámica que permite reactualizar los discursos a través de la cotidianidad de los presentes; “La Historia se está haciendo, no sólo entre la polilla de los vetustos anaqueles, sino en plena calle llena de sol y movimiento, por hombres que libran la batalla civil que conduce a la exaltación de los ideales de justicia que Dios ha propuesto como estímulo en nuestra carrera hacia lo perfecto e infinito” [El sentido moral de la historia. V. VI. 51]. No es vivir de las acciones heroicas sino de las virtudes que las alentaron; la virtud es lo ético-moral; no la acción que sobreabunda en la heroicidad; “La vivencia histórica se buscó en la belleza de los hechos y en el contorno de los tipos “valientes” que pudieran servir para una especial ejemplificación” [Nuestros estudios históricos. V. IV. 224].

De hecho, la historia debe sostenerse en la dignidad devenida de la fusión de “razas, dolores y esperanzas que es nuestro continente, debe empujarnos a la estructuración del gran ideal americano de Bolívar, el visionario que permanece firme en todos los caminos, así se le niegue, se le traicione o se le posponga, hoy lo mismo que ayer, ya que es ésta condición

esencial de la verdadera gloria” [El sentido moral de la historia. V. VI. 51]. El aliento de la historia se fortalece con el mestizaje como la gran memoria histórica que mueve el “curso” de los pueblos americanos, que ante todo, deben ser blasones morales e instancias perpetuas que conjuguen lo histórico y lo geográfico para instituirse como paradigmas éticos-morales más allá de los odios exacerbados que ha alimentado la historia conmemorativa que llama a la xenofobia: “La Historia viene a darnos la respuesta de nuestra propia existencia y nos explica el ritmo de nuestra vida presente. Sin conocer los hechos pasados, no podemos valorar nuestro propio momento. Por ello, mas que disciplina científica y literaria; la Historia es una disciplina moral. Señala el tono de nuestra vida actual” [La historia como elemento de creación. V. IV. 322]

Es reescribir la historia desde la justicia de los hombres que son atropellados por la historia devenida del discurso político. Porque Briceño Iragorrry hurgó la historia buscando virtudes que lo alentaran en el camino. Para él, la historia es recipiente de dignidad para construir presentes; “Creo en la Historia como en una de las fuerzas más efectivas para la formación de los pueblos. No miro los anales antiguos como historia de muertos o como recuerdo de anécdotas más o menos brillantes. La Historia tiene por función explicar el ser de la sociedad presente y preparar los caminos del futuro. Mientras más penetrante sea ella en el tiempo, mayor vigor tendrán los valores experimentales que de su examen podamos extraer. Las torres se empinan en relación con lo profundo de sus bases” [La leyenda dorada. V. IV. 272]

De allí que reconstruyó la historia de su Trujillo natal conjuntada con la de su familia, o, la gran reconstrucción de la historia nacional a través de su novela Los riberas, donde se entrecruza el rasgo autobiográfico y la circunstancia histórica para ficcionalizar la historia, hacerla mas cercana y sentida, donde lo oral prefigura como elemento estructural de los relatos. Es el ejercicio de la memoria al servicio del “cantón” histórico; es la memoria como forma de vivencia que dignifica a través del recuerdo establecido en base a la virtud, a la conjunción con lo ético-moral; “La historia es la memoria de nuestros padres. Ningún pueblo, en una hora dada de su evolución, puede considerarse como eslabón suelto o como comienzo de un proceso social. Venimos todos de atrás, antes estuvimos en el pasado. Y para buscar y amar a nuestros mayores debemos buscar y amar la Historia que ellos hicieron” [V. IV. La historia como elemento de creación. 317]

Briceño Iragorrry privilegia la memoria a manera de fuente primigenia para acantonar lo dicho y lo cual hace de su escritura un viaje bifronte: de atrás hacia delante, con una movilidad que va a detenerse en el presente; a convertirse Mensaje sin destino, o, Aviso a los navegantes. Briceño Iragorrry postuló desde una historia recreada desde la consubstanciación del ser con la memoria envejecida que ya ha pasado la prueba del tiempo y se hace estamento ético, se blinda a partir del transcurrir de las épocas para curtirse en los azadones éticos y desde allí soportar toda la referencialidad crítica y reparatoria.

Por ejemplo, Mensaje sin destino es “mixtura utópica” que apunta hacia la concreción de esa “conciencia” que hurga sobre la arena y el mar intentando dejar huella que prevenga a los navegantes usuales. Quiere alertar sobre las “trampas” de una historia ciega y vertida sobre los parangones de la patria y el culto a las glorias épicas. La historia “cierta” y “reflexiva” enarbolada por Briceño Iragorrry desborda las cronologías y va hacia el adoctrinamiento que

permita repeler los embates de la cultura migratoria inserta entre los sistemas de producción económica asumidos como explotación comercial en Venezuela.

Hoy día, cuando la historia se ha convertido en discurso político con peligrosos acercamientos a la alienación. Y la figura de Bolívar emblema político que sustenta una doctrina inamovible y justificadora de prácticas políticas. Es justo y necesario recordar la posición de Briceño Iragorry con respecto a Bolívar; “Bolívar es para caminar. Bolívar está caminando. Como el judío de la leyenda, no ha encontrado aun sitio holgado donde pudiera reposar. El está firme en su inmensa tragedia de animador de pueblos. El no podría siquiera detenerse a descansar. En cambio, ha volado la pierna al caballo para seguir la marcha interminable a través de una América que aun se busca a sí misma” [Del reposo de Bolívar. V. VI. 80]

Tal concepción es revisitar el concepto de historia como instrumento de creación donde el discurso hegemónico sea sustituido por una historia reflexiva, aun sea por medio de los relatos ficcionales, tal es el caso de Casa León y su tiempo, o, *Aventura de un antihéroe* (1946). Su libro de mayor “cocina” está fundamentado en un antihéroe para mostrar la ejemplaridad desde la actuación negativa develando una época y un ser, que por su comportamiento histórico se perpetúan a través de los tiempos; “Casa León no es un individuo. Casa León es una clase, un estamento de invariable consistencia en el desarrollo de la política nacional”. Y Briceño Iragorry lo presenta bajo la óptica de interpretación histórica novelada para presentar la otra cara de la historia de novedades épicas y presentar los rostros acomodaticios de la corrupción en torno al ejercicio del poder, que hoy día, no son nada extraños.

Pero como fabula desde la óptica de Casa León y su tiempo hacia lo pecaminoso de los personajes históricos; con el Regente Heredia o la piedra heroica (1947) incorpora los personajes que se purifican con la acción histórica y se hacen portadores de los mas recurrentes estandartes virtuosos; son personajes purificados frente a las fauces de la guerra y se levantan redimidos en portentosos espíritus. La intención de Briceño Iragorry es expresa: “poner en diálogo a Heredia con las “nuevas y desorientadas generaciones”; para reconocer explícitamente que ha combinado la historia y ficción a manera de argumentos textuales; “Sobre la severidad del dato hemos dejado volar la fantasía que le da el humano movimiento”, confiesa ufano, su manera de revisitar la historia.

De igual manera, con El caballo de Ledesma, sublimiza la figura torpe y vieja de un español que sale a defender su “patria” adoptiva contra los piratas invasores, que ríen de la desgarrada figura que los enfrenta; pero que en el fondo reclusa sobre el mensaje de la asunción de las tierras venezolanas como la Patria de los neo mestizos que se apropiaron de este terruño no solo a través de la fuerza sino del cariño; “Y el viejo corcel de Ledesma reaparece hoy sobre la faz de nuestra historia con su ímpetu de mantenido frescor. Los nuevos filibusteros -ladrones de espacios y conciencias- andan entre las aguas de la Patria, amenazando nuestra economía y ultrajando la dignidad de nuestros colores” [El Caballo de Ledesma. V. VII. 28]

Entonces, se trata de la contemporaneidad de la historia; la reactualización de los ideales y virtudes que alimentan la historia para interpretar los tiempos por venir. Es el sentido ético-moral de la historia lo que tiene que prevalecer; no la suntuosidad de los hechos que quedan en el mero

artificio y el desdoblamiento belicista; “La Historia funciona como la propia sombra de las naciones. Un pueblo que entregue su Historia a la rectoría forastera resulta igual al hombre que vende su sombra al Diablo”. [La sombra de la historia. V. XVII. 221] Para Briceño Iragorry la historia es “conciencia” que conduce a la autenticidad de los pueblos y naciones; la historia es parangón para reconocer las debilidades y afianzar las fortalezas; la historia es el hombre; la historia somos todos bajo la noción de patria.

Briceño Iragorry visitó y revisitó la historia desde las frondas del idealismo, desde la “Escuela del Quijote”, el gran alentador de la Generación del 18 venezolana; la figura que cabalga cuando la idealidad desborda los discursos para refundar a través de la ética y la moral; cuando los pasos insomnes del escritor pretenden vencer los grandes acechos y la desmemoria, a decir de Briceño Iragorry; “Y el de la Mancha vive así en silencio callado, lejos de los hombres y las máquinas, soñando con su mundo ideal, imposible, inaccesible” [La escuela del Quijote. V. XIV. 21] Y nosotros concluimos que: Briceño Iragorry fue un Quijote de la historia para la historia que aun redunda en sus Mensajes sin destino.

BIBLIOGRAFIA.

- BRICEÑO IRAGORRY, Mario (1990) “La unidad de nuestra historia”. Obras Completas. V. VIII. Ediciones del Congreso de la República. Caracas.
- _____ (1989) “Introducción y defensa de nuestra historia”. Obras Completas. V. IV. Ediciones del Congreso de la República. Caracas.
- _____ (1989) “Suelos y hombres”. Obras Completas V. IV. Ediciones del Congreso de la República. Caracas.
- _____ (1988) “Apología a la ciudad pacífica”. Obras Completas. V. I. Ediciones del Congreso de la República. Caracas.
- _____ (1990) “El sentido moral de la historia”. Obras Completas. V. VI. Ediciones del Congreso de la República. Caracas.
- _____ (1989) “Nuestros estudios históricos”. Obras Completas. V. IV. Ediciones del Congreso de la República. Caracas.
- _____ (1989) “La leyenda dorada”. Obras Completas. V. IV. Ediciones del Congreso de la República. Caracas.
- _____ (1990) “Del reposo de Bolívar”. Obras Completas. V. VI. Ediciones del Congreso de la República. Caracas.
- _____ (1990) “Del reposo de Bolívar”. Obras Completas. V. VI. Ediciones del Congreso de la República. Caracas.
- _____ (1990) “El Caballo de Ledesma”. Obras Completas. V. VII. Ediciones del Congreso de la República. Caracas.
- _____ (1993) “La sombra de la historia”. Obras Completas. . V. XVII. Ediciones del Congreso de la República. Caracas.
- _____ (1991) “[La escuela del Quijote.”. Obras Completas. . V. XIV. Ediciones del Congreso de la República. Caracas.